

Iguala, á 23 de septiembre de 1920

Señor General de División D.

Alvaro Obregón

México

Señor General:

El febril entusiasmo que ha producido en mis pobres ideas el brillante triunfo que alcanzó su candidatura en las elecciones para Presidente de la República verificadas el día 5 del presente mes, háceme sobreponerme á la cortedad y hurañía de mi carácter y dirigir mis torpes y quizá imprudentes líneas al ciudadano que por sus grandes hazañas guerreras es la admiración de sus compatriotas y por su alto y limpio patriotismo del que tiene dadas suficientes pruebas es la soñada esperanza de la Nación.

Ruego á Ud., señor General, tache con su profundo desprecio cada una de las frases que halle envuelta en la adulación. Quizá mi escasa instrucción social me haga caer en este defecto que lamentaría dada la índole de mi carácter, porque tengo entendido que la adulación choca y aun ofende muchas veces á quien la recibe y ridiculiza siempre al que la dirige.

El objeto de mi carta es felicitar á Ud. por el triunfo aplastante de su candidatura, y no me mueve otra cosa mas que el deber que me inspira sentir por ser hijo del Estado que obtuvo la confianza y predilección de Ud. cuando perseguido por la saña impía de sus enemigos vio en este pedazo de la República el baluarte inexpugnable donde pudieron estrellarse la tiranía y la injusticia y de donde después de breves días satisfecho de las simpatías y adhesión de los de Guerrero, se enca-

minó triunfante a la Capital para confundir a los enemigos y burladores del pueblo; y además al verificarse las elecciones fui el Presidente de una casilla y después, aunque inmerecidamente recayó en mi humilde persona la elección para Presidente de la Junta Computadora de votos de este sexto Distrito Electoral. En esto mi labor fue insignificante puesto que ya era Uld. elegido desde antes que su persona fuera conocida por los hijos de este suelo Guerrerense.

Sin presión ninguna sino por la voluntad libre y sincera del pueblo ha Uld. logrado el triunfo que tenía ya merecido y felicitando a Uld. por esto, felicito a mi Patria, felicito a mis compatriotas y me felicito yo porque es así el hombre que soñé para México.

En la prensa leía sus triunfos alcanzados en los combates cuando se luchaba para derrocar a un inicuo usurpador. Allí se conocieron los sentimientos patrios que lo mantenían firme en los campos de batalla dando más de una vez en asuntos delicados segurísimas pruebas del amor a la Patria. Más tarde me encuentro en un catálogo anunciada una obra titulada, "Ocho mil kilómetros en Campaña", aunque no he tenido oportunidad de leerla, pero desde entonces quedé fascinado por el autor que a sus dotes guerreras unía dotes de inteligencia y un hombre que sabiamente usa estos dones en ningún tiempo podrá consentir que se empañe ni decaiga el honor nacional.

Los de Guerrero estamos satisfechos por que hasta los de mi clase por la sencillez y claridad del lenguaje, supieron interpretar en cada una de las frases que formaban las cortas alocuciones que dirigía las verdaderas ideas que a Uld. animan.

Y ahora, señor General, que el pueblo lo ha elegido para que empu

2
ne las riendas del Gobierno, no deseo otra cosa sino que su poder y su desvelo se acrecienta cada dia por la Nacion que se le entrega, lo grandó perpetuar en ella dulce paz, engrandecimiento y fulgente gloria, siendo para Ud. el mejor galardón.

Señor General, mi origen es humilde, mi clase es plebeya, es la primera vez que dirijo mis torpes palabras a una persona de alta representacion; no sé expresarme por lo tanto dispensad mis errores en gracia la grande sinceridad de mis respetos y simpatias al Gobierno fundado por Ud.

Honra jamas esperada recibire si la presente es recibida por Ud. y alcanzo gracia en saberlo.

S. S.
Florencio D. Benitez